

El inédito Ms. BNM 17.806 y los itinerarios de la Sagrada Escritura: edición y estudio de un texto ignorado

María Mercedes RODRÍGUEZ TEMPERLEY

Instituto de Investigaciones Bibliográficas y Crítica Textual (IIBICRIT)
Seminario de Edición y Crítica Textual “Germán Orduna” (SECRIT)
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Argentina
mmrt@conicet.gov.ar

Resumen: El Ms. 17.806 de la Biblioteca Nacional de Madrid, titulado *Descripción y destrucción de la ciudad y templo de Jerusalem. Los viajes y caminos que hicieron los Santos Patriarcas, Profetas, Reyes, Cristo Señor Nuestro, su Madre Santísima y los Apóstoles mencionados en la Sagrada Escritura; con una breve declaración de los pesos, medidas y monedas antiguas hebreas, griegas y romanas reducidas a las nuestras*, es un curioso libro de viajes que permanece inédito y del que casi nada se sabe. Presentamos en esta oportunidad las características generales del texto, las particularidades de la edición que estamos realizando y los posibles modelos literarios subyacentes.

Palabras clave: libros de viajes – ecdótica – Biblia – libro manuscrito

The Unpublished Ms. BNM 17,806 and the Itineraries of the Holy Scripture: Edition and Study of an Ignored Text

Abstract: The manuscript number 17.806 of the Biblioteca Nacional de Madrid, called *Descripción y destrucción de la ciudad y templo de Jerusalem. Los viajes y caminos que hicieron los Santos Patriarcas, Profetas, Reyes, Cristo Señor Nuestro, su Madre Santísima y los Apóstoles mencionados en la Sagrada Escritura; con una breve declaración de los pesos, medidas y monedas antiguas hebreas, griegas y romanas reducidas a las nuestras*, is a curious travel book that remains unpublished and little is known of it. On this occasion we present the general characteristics of this text, the specifications of the edition that we are preparing and its possible underlying literary models.

Keywords: travel books – ecdotic – Bible – manuscript book

Introducción

Si algo tiene de apasionante la filología, y en particular la disciplina ecdótica, es la posibilidad de tomar contacto directo con testimonios literarios, manuscritos o impresos, en toda su materialidad, para advertir en ellos las distintas huellas del paso del tiempo: las glosas de los lectores en los márgenes, las tachaduras de moralistas o censores, las marcas de antiguos propietarios visibles en *ex libris* o blasones que adornan la encuadernación, sin olvidar la industriosa y hostil filigrana de insectos y humedades, que en ocasiones nos han privado de testimonios únicos en la historia de la literatura.

En otros casos, la crítica textual nos lleva a descubrir textos que el tiempo echó en el olvido, y que a través de su exhumación, transcripción y edición crítica tienen la oportunidad de ser leídos una vez más por lectores diversos y ser valorados en nuevos contextos. En este sentido, el caso que presento en esta oportunidad resulta emblemático. Se trata de mi propia experiencia acerca del camino que debe recorrer un editor cuando se enfrenta a un texto absolutamente inédito, sobre el cual no existen ediciones antiguas ni modernas, y sobre el cual tampoco se cuenta con estudios previos que permitan un acercamiento crítico capaz de indicarle una senda medianamente segura por la cual encaminar su propio trabajo.

Es por ello que cada paso del editor al estudiar y fijar el texto se convierte en una decisión significativa y trascendente, lo cual implica, por un lado, cierto grado de responsabilidad (ya que de su “buen juicio” dependerá contar con una edición confiable del texto a editar), pero también una preciosa oportunidad de trazar huellas y de sembrar ideas que luego otros estudiosos harán fructificar. Vaya entonces esta historia de hallazgos y trabajos, que por estar en pleno curso de realización, tal vez mengüe en detalles o no tenga aún respuestas para todos los interrogantes.

El Ms. BNM 17.806 y los itinerarios de la Sagrada Escritura

Años atrás, cuando una beca de la AECI me permitió una estancia de dos meses en España, tuve oportunidad de visitar a diario la Biblioteca Nacional de Madrid, en cuya Sala Cervantes me di el gusto de consultar decenas de manuscritos e impresos antiguos, preferentemente sobre libros de viajes, ya que por entonces me encontraba editando el *Libro de las maravillas del mundo* de Juan de Mandevilla, en sus versiones impresas castellanas del siglo XVI. Una mañana, en el fichero enorme, di con una referencia que llamó mi atención por llevar un título muy largo, y porque advertí que por su temática podría resultar de gran interés para la literatura de viajes.

Se trataba del Ms. 17.806 de la Biblioteca Nacional de Madrid, titulado *Descripción y destrucción de la ciudad y templo de Jerusalem. Los viajes y caminos*

que hizieron los Santos Patriarcas, Profetas, Reyes, Cristo Señor Nuestro, su Madre Santissima y los Apostoles mencionados en la Sagrada Escritura; con una breue declaracion de los pesos, medidas y monedas antiguas hebreas, griegas y romanas reduzidas a las nuestras. Tan extenso título, que incluía la palabra “Viajes”, obviamente motivó mi intriga, y momentos más tarde ya lo estaba examinando en mi pupitre.

El manuscrito está compuesto por 335 folios (un total de 669 planas), y perteneció a la biblioteca personal de don Pascual de Gayangos (1809-1897),¹ quien a su vez lo había obtenido del coleccionista inglés Frederick William Cosens (1819-1889), tal como lo evidencian el inconfundible sello rectangular en tinta roja de “Pascual de Gayangos” y el *ex libris* de Cosens (un león rampante circulado por el mote “*Sub robore virtus*”, del cual cuelga en el centro una cruz de la orden de Carlos III de España).²

Escrito en letra de principios del siglo XVII, no lleva colofón, fecha ni nombre del autor, aunque sí una curiosa nota escrita en inglés en el primer folio útil, también con letra del siglo XVII pero distinta de la anterior: “This book was bought by W.^m Stany 23 September 1638 in Tunis & cost 20 Rialls. Yt was written by Gusman de Arcos, alias Thomas, a French renegado & now putt to death”. Es decir: esta anotación nos da el nombre de su adquirente (William Stany), el sitio donde fue comprado el manuscrito (Túnez), la fecha (23 de septiembre de 1638), el precio (20 reales) y —tal vez el dato más importante— el nombre de quien ¿lo escribió?, ¿lo copió?, ¿lo tradujo?: Gusman de Arcos, alias Tomás, “un francés renegado y actualmente condenado a muerte”.

Ya habrá tiempo de volver sobre algunos de estos datos, pero antes se hace necesario brindar una somera síntesis de este extenso relato, que podríamos definir como “la Biblia reescrita en clave viajera o de itinerario”, ya que se hace una descripción de Tierra Santa a través de los viajes realizados por los personajes del Antiguo y del Nuevo Testamento.

El texto se organiza en cuatro secciones bien diferenciadas. La primera se titula “**Descripcion de la ciudad de Jerusalem antes que Tito Vespasiano la destruyesse**” (ff. 1-85). Constituye una descripción de la ciudad de Jerusalem y su situación histó-

¹ El catálogo de Roca (1904, 31) lo cita bajo el N° 140. Actualmente, ya figura en el catálogo *on line* de la Biblioteca Nacional de España.

² Cosens, nacido en Sussex, fue un importante comerciante y exportador de vinos, coleccionista de obras de arte y un reconocido bibliófilo. La relación con Gayangos, a quien lo unía una gran amistad, está testimoniada por el intercambio epistolar y el gusto compartido por las descripciones y guías de lugares geográficos. Muy probablemente el manuscrito objeto de este estudio haya sido adquirido por Gayangos en la subasta de la biblioteca de Cosens realizada por la casa Sotheby en 1890, junto a otros ejemplares que llevan también el *ex libris* del bibliófilo inglés. Adquirida por el Estado español, la biblioteca de Gayangos ingresó a la BNE en 1899. Al respecto, véanse Carrión Gutiez (1985) y Gil Serra (2010).

rico política que abarca desde su fundación hasta el año 1570, aproximadamente. Comienza con el estado de la ciudad previo a la destrucción del emperador Tito Vespasiano en el año 70 d. C., continúa con las sucesivas reedificaciones y destrucciones de la misma, se detiene en las dinastías de reyes cristianos de Jerusalem, para llegar finalmente a la toma de la ciudad por parte de los turcos.

Los 85 folios que ocupa este apartado rememoran las guías medievales de peregrinación a Tierra Santa³ y los tópicos propios de este tipo de textos: descripción de la ciudad, de sus pórticos y torres, del Templo de Jerusalem y alrededores (como el Monte de los Olivos, Betania, el Monte Gileón y el famoso Campo de Sangre, comprado con los treinta dineros obtenidos por Judas al entregar a Cristo).

Esta primera parte se completa con variada información sobre las sectas de los judíos que habitan la ciudad, así como también las características de sarracenos y turcos que comparten dicho territorio al momento en que se escribe el tratado.

La segunda sección del texto se titula **“Los viajes y caminos que hicieron los santos Patriarcas, Profetas, Reyes y otros mencionados en la Sagrada Escritura”** (ff. 87-428).

Esta segunda parte es la que ocupa mayor extensión (341 planas). Se organiza siguiendo buena parte de los libros del Antiguo Testamento (Génesis, Éxodo, Jueces, Samuel, Reyes y Crónicas, Esdras, Ester, Judith, Tobías y Libro de los Macabeos).

Por medio de subtítulos, se introducen los viajes realizados por los distintos personajes bíblicos, se puntualizan los itinerarios recorridos por cada uno de ellos (en los que se consignan las distancias en millas, tal vez una de las características más sobresalientes y distintivas de este texto)⁴ y se describen, con menor o mayor detalle, las ciudades o sitios por los cuales pasaron. Por ejemplo, el libro del Génesis emplea los siguientes subtítulos para desplegar el relato: “Los viajes de Abraham”, “Descripción de los lugares y ciudades donde caminó Abraham”, “De Vr de Chaldea”, “De Haran o Charan”, “De Sichem”, “Del monte entre Bethel y Hay”, “Del llano de Mamré”, “De Hebron”, “De Gerar”, “De Beerazaba”, “Del Monte Moriah”. Un orden similar se utiliza para los viajes de Lot, Agar, Eleazer (criado de Abraham), Isaac, Jacob, Esaú, y los patriarcas Judá y José. El mismo esquema se repetirá para los personajes del resto de los libros bíblicos citados del Antiguo Testamento.

³ Por ejemplo, *De locis sanctis* de Beda (siglo VIII), *De locis sanctis* de Theodoricus (1172) y *Descriptio Terrae Sanctae exactissima* de Brocardus de Monte Sion (†1285). También podría citarse el clásico tratado de Eugesippus, escrito en el año 1060, *Tractatus de distantiiis locorum Terrae Sanctae*.

⁴ Se aclara que son millas italianas (“Auierten los lectores que las millas que se contaran en esta obra son millas italianas, ocho de las cuales hazen vn estadio hebraico”, f. 5r).

A lo largo del relato se despliegan viajes narrados con gran dinamismo (por ejemplo, los del rey David o los de Judas Macabeo), pero en otras ocasiones el texto presenta pasajes que podríamos definir como anodinos, secos, que prácticamente se limitan a informar sobre los lugares visitados y las distancias recorridas desde un topónimo a otro:

Fuesse Abraham de su tierra de Vr, en Chaldea, a la ciudad de Haran en Mesopotamia, que son 376 millas. De Haran, por mandado de Dios, fue a Sichem, que son 400 millas. De Sichem se fue al llano y bosque de Mamré, en el monte que está entre Bethel y Hay, que son 28 millas. De ay fue en Egipto caminando hazia mediodia 240 millas.⁵ (f. 93)

En otros casos, la narración va dando cuenta del itinerario y de las distancias recorridas, como en el siguiente ejemplo referido a Josaphat, rey de Judá:

De Jerusalem fue con Joram, rey de Jsrael, a pelear con los moabitas, y con ellos fue el rey de Jdumea. Y assi, atrauessando los desiertos de Edom, llegaron a Monte Seir y fueron a Petra, ciudad principal del rey de los moabitas. Dista de Jerusalem 72 millas.⁶ De Petra, Josaphat boluió a Jerusalem 72 millas, y alla murió y fue sepultado. (f. 263)

Pero aquellos pasajes francamente “narcotizantes” se interrumpen cuando la mención a determinado espacio o topónimo da lugar a una descripción geográfica más amplia, que evoca los sucesos históricos acaecidos allí, o cuando se intercalan leyendas o ejemplos de *mirabilia* (como las propiedades del lago Asphaltites o Mar Muerto), rasgos discursivos todos ellos caracterizadores del relato de viajes.

En otros casos, hay capítulos que llaman la atención por su abordaje descriptivo o narrativo, lo cual nos permite contraponerlos con pasajes similares presentes en otros libros de viajes, y que da cuenta de la importancia de ciertos tópicos infaltables en este tipo de relatos. Tres ejemplos que podríamos citar son la descripción del Paraíso Terrenal (ff. 88-91), las ruinas de la ciudad de Babilonia (ff. 281-289) y los capítulos sobre el viaje de los Reyes Magos (ff. 228-229, 320-321, 432-435, 441-445).

⁵ En el margen, se consigna “Gen. 13”, apostilla que indica la fuente bíblica del relato. Algunos de estos pasajes, por su laconismo y condensación, evocan fragmentos del anónimo *Libro del conocimiento* castellano: “Parti de Fez a Mjqjnença et a Rribate e a Tanjar, rribera del mar, e dende a Arzila et fuyme por la marisma a Laraz. E dende a Cale, vna çivdad rribera del mar oçidental, e en esta çivdad sotieran a los rreyes. E dende fuy a Njfe e a Zomor e a Cafí; e en esta Cafí entra en el mar vn grand rrio que dizen Gux, que naçe de los montes Claros”. (p. 166a)

⁶ 2 Reg. 3; 2 Reg. 22; 2 Chron. 21 (apostillas marginales del manuscrito para este fragmento).

Como curiosidad, destacamos también “Los viajes que el Arca del Señor hizo, de lugar en lugar, despues que los Philisteos la tomaron a los hijos de Jsrael” (ff. 180-182), es decir, la personificación de un objeto sagrado y simbólico (el Arca de la Alianza) para proceder a narrar su itinerario como si se tratara de un viajero más. En el mismo tenor, podríamos citar a la ballena que devoró a Jonás, de la cual se traza el recorrido realizado: “La balena que auia deuorado a Jonas, con vn curso continuo y violente, en tres dias y tres noches nadó hasta el mar Euxina, y en su orilla le echó fuera. Caminó esta balena 600 millas. Aquí predicó penitencia a los niniuitas.” (f. 324)

La tercera parte del texto la ocupan los **“Viages del Testamento Nuevo, en los cuales se contienen los de la Santissima Virgen Maria Señora nuestra, de Josepe, de los Reyes o Magos, de Christo Señor nuestro, y de sus Apostoles, mencionados en la Sagrada Escritura”** (ff. 429-610).

Esta sección se inicia con los viajes de Zacarías (padre de San Juan Bautista) para referirse luego a los viajes de la Virgen María, de los Reyes Magos, de San Juan Bautista, de Cristo (divididos en viajes de infancia, de adulto y de sus últimos años de predicación), de Pedro, de San Juan Evangelista, de Felipe diácono y de San Pablo. Son un total de 181 planas.

Nuevamente, el texto se enriquece con la descripción geográfica y urbanística de ciudades y sitios bíblicos. Destacamos un párrafo que antecede la materia de este Nuevo Testamento y que explica el interés por las descripciones geográficas:

Para mayor facilidad e inteligencia de los leyentes, auemos descripto las villas, ciudades y lugares mencionados en los viajes de cada vno, assi lo que eran por lo pasado, como lo son al presente, para que se considere⁷ la mudança de los estados, y que las prosperidades del mundo no son permanentes. (f. 429)

Un ejemplo muy detallado de un viaje peligroso lo tenemos en la descripción del camino que está entre Judea y Egipto, relacionado con los viajes de la Sagrada Familia:

Entre Egipto y Judea está la Arabia Petrea, tierra por la mayor parte aspra y esteril, llena de arenales, peñascos y montes, pobre de agua, y sujeta a muchos peligros, siendo en el verano quemada del calor (por ser el sol perpendicular el día sobre ella) y perturbada las noches con furiosos vientos, los cuales soplando sobre aquellas arenas con gran violencia las leuante y amontone de tal manera, que con ellas muchas vezes los animales y aun los hombres son sufucados y muertos.

Habitan en este desierto vna barbara y cruel nacion que llaman sarracenos, los cuales toman su origen de Jsmael, por lo qual son tambien llamados jsmaelitas, inclinados

⁷ Ms.: considera.

a crueldad y otros vicios. Se sustentan por la mayor parte de hurtos y son muy pláticos en tirar del arco y correr con sus caualllos, con lo qual matan y desnudan los que passan por su tierra, de manera que los que quieren caminar por ella van con mucha y grande compañía que llaman Carauana para resistir a los ladrones; y por lo de las arenas y de los vientos, se siruen de la aguja marina, como los que van por el mar.

Por este desierto, caminaron Josepe y Maria quando huyeron con el niño Jesus de Judea a Egipto, en peligro de los alarbes y ladrones, de ser sufucados de los arenales, de leones y otros feroces animales, y con el cansancio del camino por aquellos peñascos y montes, ademas de las grandes incomodidades que padecieron de comida y beuida y otros necesarios alimentos, de los cuales ay grande falta en aquel horrible desierto: que si no vudiesse sido que Dios mandó expressamente a Josepe en sueño que se fuesse con el niño y la madre a Egipto, no vudiesse tenido atreuimiento de emprender tal y tan peligroso viaje. Pero Dios lo tuuo en tal proteccion que fue y boluió saluo y sin daño ninguno. (ff. 439-440)

La cuarta y última sección del texto se denomina “**El precio y valor de las monedas de oro y plata mencionados en la Sagrada Escritura y reduzidas a las nuestras**” (ff. 611-779).

Este tratadito final ocupa 168 planas. Se inicia con las características y uso de tres monedas principales (sicle, mina y talento) y luego se describen otras monedas utilizadas por los hebreos, ordenadas según su aparición en los distintos libros del Antiguo y del Nuevo Testamento. Se ocupa también de las monedas usadas por griegos y romanos, para brindar, en todos los casos, una correspondencia con los ducados y reales castellanos o con sueldos, libras y dineros sardos (“Auertiendo que los ducados de los cuales se hara mencion, se entienden ser de a doze reales castellanos por cada ducado; y quatre reales castellanos hazen vna libra sarda”, f. 611).

Se incluyen también equivalencias con medidas áridas utilizadas en la época (trigo, legumbres y otros granos) y líquidas (vino, aceite y otros licores), las cuales se van organizando según su orden de aparición en los libros del Antiguo y Nuevo Testamento.

Al final de este último tratado sobre las monedas y sus valores se halla un curioso fragmento, interesante y deleitoso, en el cual el autor se plantea la veracidad de las cantidades de dinero expresadas en la Biblia:

Amigo lector: Aunque las cosas de la Sagrada Escritura son verdaderas e indubitables, con todo no ha de assombrarme, en alguna manera, la gran cantidad de dineros que dio el Rey Dauid a su hijo Salomon para la fabrica del templo, que montó a mas de 2834 millones de ducados de oro, cosa de espanto y mas que de marauilla, con-

siderando las cantidades que corren el día de hoy entre todos los príncipes de la tierra, las ventas y entradas de todos los reyes (a lo menos de los que son conocidos) no montan a 400 millones de ducados al año. Y lo que es de más admiración, considerar que siendo David rey de un estado tan pequeño como es la Palestina o Tierra Santa, ¿cómo pudo juntar tanto tesoro y riquezas? Y también, ¿de dónde sacó de tan angosto dominio el Rey Salomón, su hijo, casi diez millones de oro de renta cada año, sin la plata, que dice la Escritura fue innumerable?

Confieso que he tenido algún escrúpulo en la fidelidad de la imprenta, o que los intérpretes no hayan acertado en el valor de las cosas y hayan excedido el precio de ellas. Pero habiendo visto y conferido muchas variedades de Biblias estampadas y hallándolas⁸ todas de un mismo contexto, y también que muchos autores antiguos profanos han hablado en sus historias del mismo tenor y hecho mención en ellas de grandísimas cantidades, que los reyes y príncipes antiguos poseyan muy diferentes de las que corren entre los príncipes de ahora, he quedado muy satisfecho de mi curiosidad y escrúpulo. Y para que (lector amigo) tu le estes también en esto, si acaso te sucediese lo mismo que a mí, he querido ponerte aquí delante de los ojos algunas particularidades o pedacitos de historia, para que viuas⁹ desengañado, y reconozcas que al fin la Sagrada Escritura es fuente de verdad, y se le ha de dar fe y crédito en todo, y por todo. (ff. 667-668)

Comienza la edición crítica

Una vez escudriñado el contenido del texto y el modo en que se organizaba la materia, inicié la transcripción del manuscrito. A medida que avanzaba con ella, tomaba notas sobre aspectos curiosos que luego planificaba abordar en el estudio preliminar a la edición, por ejemplo, apelaciones directas al “amigo lector”, cuestiones referidas al léxico, estructuras gramaticales complejas (se recurre con enorme frecuencia a oraciones subordinadas dentro de otras subordinadas) y citas de autoridades o fuentes diversas sobre las que basa su información. En este último caso, esperaba que en alguna oportunidad el texto utilizara *auctoritates* más modernas que me auxiliaran a datar aproximadamente la fecha de composición del texto o que referencias internas dentro del relato aludieran a momentos históricos contemporáneos a la posible fecha de escritura.

Advertí en la transcripción que la fecha más tardía a la que se hacía referencia dentro del texto era el año 1570, momento en que Mustafá, comandante de las tropas otomanas del sultán Selim II (1524-1574), tomó la ciudad de Famagosta en la isla de

⁸ Ms.: halladolas.

⁹ Ms.: viues.

Chipre, enclave fundamental para los viajes a Tierra Santa por ser puerto de mar ineludible en los itinerarios marítimos hacia Jerusalén (f. 565).

En cuanto a las *auctoritates*, lógicamente la fuente principal del texto era la Biblia, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, a los que se añadían comentarios y citas de Flavio Josefo, Eugesippus, Plinio, Estrabón, Heródoto, San Jerónimo, Eusebio, Brocardo de Monte Sión, entre muchos otros. Sin embargo, algunos nombres comenzaron a llamar mi atención y fueron la punta del ovillo que luego me permitió relacionar aquella referencia al “francés renegado condenado a muerte” con la idea de que podríamos estar en presencia de un texto prohibido en España, seguramente debido a motivos religiosos producto de la Contrarreforma. Esta hipótesis se sustentaba en que entre los autores citados en el texto se encontraban varios de origen alemán, teólogos protestantes en casi todos los casos, como Pablo Fagio (1504-1549), Jacobus Ziglerus (1470-1549), Conrado Gessner (1516-1565), Johann Lampadius (1569-1621) y Guglielmus Budaeus (1467-1540).

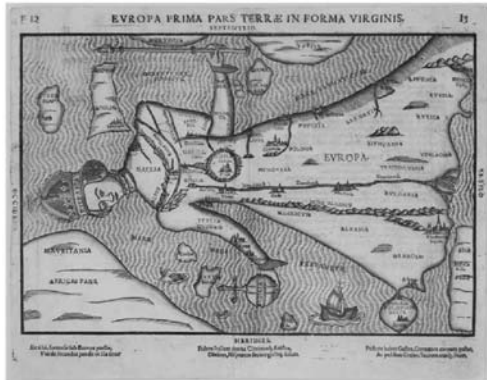
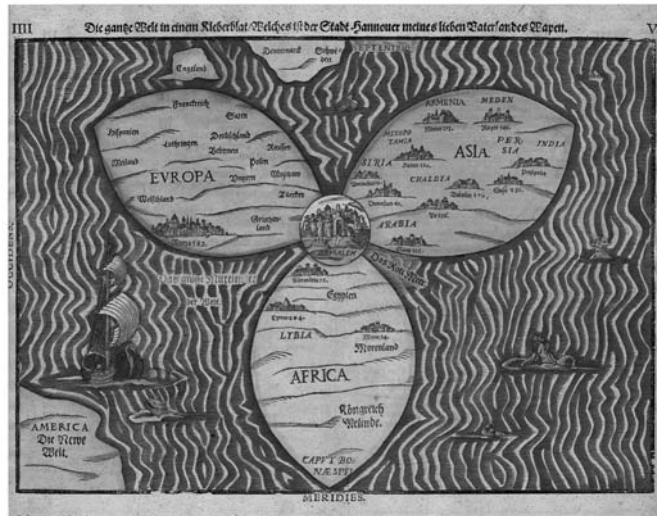
Esa conjetura no estaba mal encaminada y por ello estoy en condiciones de adelantar que el Ms. BNM 17.806 es en realidad una traducción abreviada y con variantes del *Itinerarium Sacrae Scripturae*, escrito por el teólogo luterano Heinrich Bünting (1545-1606),¹⁰ e impreso inicialmente en alemán en 1581 y años más tarde en latín por primera vez en 1597.¹¹ Estimo que se trata de un dato importante para la investigación, por varios motivos, que paso brevemente a enumerar.

En primer lugar, porque el texto de Bünting tuvo una enorme repercusión en buena parte de Europa, representada en más de 60 ediciones entre 1581 y 1757, lo cual evidencia su circulación y lectura desde fines del siglo XVI hasta mediados del siglo XVIII. Uno de los aspectos que contribuyó enormemente a su difusión fue su incidencia en el ámbito cartográfico gracias a los mapas que acompañaban la edición, tres de los cuales adquirieron gran notoriedad por su llamativo simbolismo. En primer lugar, un mapa del mundo en el cual los tres continentes (Europa, Asia y África) se distribuyen en forma de trébol alrededor de un centro que es Jerusalem (América aparece parcialmente en el ángulo inferior izquierdo); otro mapa antropomórfico que representa a Europa como a una reina o doncella y un tercero en el cual Asia adopta la forma de Pegaso.¹²

¹⁰ Heinrich Bünting (o Henricus Buntingus) fue un teólogo luterano nacido en 1545 en Hanovre. Realizó sus estudios en Wittenberg y fue sucesivamente pastor en Grunow y en Gossler.

¹¹ El título completo es *Itinerarium et Chronicon Ecclesiasticum Totius Sacrae Scripturae, hoc est, Omnium Itinerum Temporumque, quae in Sacris Bibliis Occurrunt, exactissima descriptio, diuisa in tomos duos* (Magdeburgi: Andreas Duncker, sumtibus Ambrosii Kirchnerii, 1581).

¹² Se ha interpretado que el mapa en forma de trébol inserto por Bünting en su edición del *Itinerarium* es un homenaje a su ciudad natal, Hanovre, la cual porta un trébol en su escudo de armas. El mapa antropomórfico, en cambio, se debe a Johannes Putsch o Johannes Bucius Aernicola (1516-1542), creador del arquetipo en 1537, dirigido a la casa



de Habsburgo, como expresión de deseo de paz y esperanza para la Europa de su tiempo. Posteriormente, este mapa fue reproducido y adoptado por Heinrich Bünting (1587) y por Sebastian Münster (1588) en su *Cosmographia*. La figuración de Asia bajo la forma de Pegaso tiene doble raíz: en primer término, la mitología indoeuropea, donde se origina el mito del caballo alado, común a varias culturas antiguas de Asia menor como la hitita, la asiria y la griega, en la cual cristaliza el mito de Pegaso. En segundo lugar, Bünting recrea el mito cristianizándolo, ya que Cristo sería el nuevo Belerofonte, que derrota al dragón del mal o falsa quimera sobre el caballo Pegaso, según se lee en la inscripción inferior que acompaña el mapa: “*Iesus Christus magnus ille Belleropontus...*” (Meurer, 2008).

Letras, 2015, enero-junio, nº 71 - pp. 91-104, ISSN: 0326-3363

En segundo lugar, estimo que esta vinculación con el texto de Bunting es importante, porque hasta donde he indagado, se desconocía la existencia de una traducción castellana de este texto, lo cual convierte al Ms. BNM 17.806 en un testimonio de interés, tanto para los estudiosos del campo de la traductología como para los especialistas de la literatura española, y en particular para quienes nos dedicamos a la temática de viajes. En tal sentido, cabe decir que entre 1581 y 1757 el libro tuvo 33 ediciones en alemán (1581 a 1757), 12 en holandés (entre 1594 y 1663), 7 en inglés (entre 1619 y 1705), 3 en latín (1597 y dos en 1598), 3 en danés (1608 a 1627), 2 en sueco (1588 y 1595) y 2 en checo (1592 y 1610) (Heijden, 2001: 13).

Claramente, las lenguas a las que fue traducido indican un interés muy marcado por el texto de Bunting en países del norte de Europa, en consonancia con los territorios en los que la Reforma luterana había arraigado fuertemente. Ello no debe asombrarnos, ya que Bunting, como hemos dicho, era un pastor y teólogo protestante muy reconocido, autor de otras obras también muy difundidas, como la *Chronologia Catholica*, publicada en Zerbst en 1590 (Noonan, 2007).

Lo que sí resulta relevante es la existencia de una traducción castellana de la que no se tenía noticia (sería, además, la única en lenguas romances), y mucho más si tomamos en cuenta que el *Itinerarium Sacrae Scripturae* está registrado en el *Index Librorum Prohibitorum et Expurgatorum* a partir de 1632, fecha cercana a la que figuraba como año de adquisición del manuscrito (1638) por parte de su comprador en Túnez. En dicho *Index* (ff. 452-455) se señalan los pasajes del libro que deben expurgarse para que sea permitida su lectura.¹³

El hecho de estar frente a un testimonio manuscrito en pleno auge de la imprenta podría deberse a varios motivos. En primer lugar, podría tratarse de una traducción realizada por encargo de algún lector curioso, seguramente lego, interesado en esta temática pero incapaz de leer el texto en latín. En segundo lugar, cabe la posibilidad de que se trate de una copia pasada en limpio destinada a la imprenta, si bien, como ya se ha apuntado, resultaría difícil cualquier tipo de circulación del texto en ámbitos hispánicos, por hallarse entre los libros prohibidos en el *Index*. Sin embargo, y dado que en el citado *Index* se especifican las expurgaciones luego de las cuales se podía permitir la circulación del libro, advertimos que en esta versión castellana se ha realizado una de las más importantes, como es la de omitir toda referencia a Martín Lutero, cuyo nombre ha sido cuidadosamente excluido. Por último, y por ahora me inclino sobre todo hacia esta posibilidad, es sabido que uno de los motivos por los cuales los

¹³ Véase el *Novus Librorum Prohibitorum et Expurgatorum. Index pro Catholicis Hispaniarum Regnis, Philippi III Reg. Cath.*, Antonii Zapata, Sevilla, 1632.

libros impresos se copiaban en forma manuscrita estaba relacionado con la censura ejercida sobre determinadas obras, que al no poder ser impresas libremente, solían circular copiadas a mano (Sánchez Mariana, 1995: 125). En época de la Contrarreforma, eran frecuentes las requisas y confiscaciones de libros que figuraban en el *Index*, ya fuera pertenecientes a bibliotecas particulares o religiosas, como a comercios de libros. Sin embargo, por lo general, los “libros de mano” (o manuscritos) escapaban a la censura civil, hecho que explicaría la existencia de este manuscrito, traducción al castellano del *Itinerarium* de Bunting, capaz de pasar desapercibido ante posibles escrutinios.

Un cotejo preliminar entre el manuscrito de la BNM y la primera edición en latín del *Itinerarium* (Magdeburg: Kirchner, 1597) permite advertir que si bien el traductor ha guardado fidelidad en su traducción con respecto al texto latino, ha operado sin embargo una considerable *abreviatio*, que merecerá ser analizada con mayor detalle para determinar las características de los pasajes omitidos, en los que, obviamente, se ha borrado cualquier referencia a Martín Lutero. Ello será motivo de nuestro estudio, que acompañará la edición crítica de este curioso y desconocido texto.

Por último, en el prólogo de la traducción latina del *Itinerarium* (y también de la primera edición alemana) se incluye un extenso listado en el cual se enumeran los autores que han servido de fuente a Heinrich Bunting. Rescatamos sobre todo los referidos a itinerarios y viajes medievales, como Eugesippus, Brocardus de Monte Sión, Marco Polo, Juan de Mandevilla y Bernardo de Breidenbach, con el objeto de continuar esta investigación a través de la pesquisa particular de dichas fuentes, y así volver a recorrer con la memoria, una vez más, los caminos que sin haber pisado nunca, paradójicamente conocemos a través de tantos libros de viajeros.

Bibliografía

- CARRIÓN GUTIEZ, Manuel, 1985, “D. Pascual de Gayangos y los libros”, *Documentación de las Ciencias de la Información*, VIII, 71-90.
- GIL SERRA, María del Mar, 2010, “Ex libris en la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y el Generalife: el Fondo Conde de Romanones”. Disponible en <http://alhambra-patronato.es/ria/bitstream/handle/10514/14069/Ex%20libris%20en%20el%20fondo%20del%20Conde%20de%20Romanones.pdf?sequence=1> Fecha de consulta: 5 de agosto de 2014.
- HEIJDEN, Henk A. M. van der, 2001, “Heinrich Buntings *Itinerarium Sacrae Scripturae*, 1581: ein Kapitel der biblischen Geographie”, *Cartographica Helvetica: Fachzeitschrift für Kartengeschichte*, 23-24, 5-14.

Libro del conocimiento de todos los regnos e tierras e sennorios que son por el mundo et de las señales et armas que han, 1999, edición facsimilar del manuscrito Z (Munich, Bayerische Staatsbibliothek, Cod. hisp. 150) al cuidado de María Jesús Lacarra, María del Carmen Lacarra Ducay y Alberto Montaner, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico” (CSIC).

MEURER, Peter, 2008, “Europa Regina. 16th century maps of Europe in the form of a queen”, *Belgeo. Revue belge de géographie*, 3-4, 355-370.

NOONAN, Thomas F., 2007, *The Road to Jerusalem. Pilgrimage and Travel in the Age of Discovery*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.

ROCA, Pedro, 1904, *Catálogo de los manuscritos que pertenecieron a D. Pascual de Gayangos existentes hoy en la Biblioteca Nacional*, Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.

SÁNCHEZ MARIANA, Manuel, 1995, *Introducción al libro manuscrito*, Madrid, Arco Libros.